

Klaus Meschkat

OBSERVACIONES DE UN EUROPEO SOBRE LA GLOBALIZACIÓN Y LAS CIUDADES

Antes de todo, quisiera expresar mi gratitud por ser huésped de la Ciudad de Quito y su Alcalde Paco Moncayo durante estos días, y poder estar presente con Uds. en este intercambio de ideas y experiencias de los alcaldes y dirigentes de unas de las grandes ciudades de este mundo. Agradezco al Doctor Langer del ILDIS, quien me invitó a este seminario que para mí es una oportunidad extraordinaria de aprender.

Si puedo contribuir en algo, seguramente no es sobre la problemática de la ciudad latinoamericana de hoy día, aunque, pensándolo bien, tengo un pasado de haber vivido en varias ciudades del subcontinente durante meses y a veces años de mi vida: primero en Medellín ya desde el año 1969, después en Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Concepción hasta el golpe de Pinochet 1973, después en Buenos Aires, Salvador Bahía, Ciudad de México, Cali, Managua, San Salvador, La Habana, Caracas – para mencionar solamente los lugares donde he permanecido más de un mes. He visto muchos cambios profundos: el Medellín de los años 60, antes de la coyuntura de la droga, no es el Medellín de hoy. Y no es el único cambio que el aire puro de la ciudad de la eterna primavera se haya convertido en el smog tan común en muchas ciudades de América Latina. Pero creo que para ustedes es menos interesante escuchar cómo un alemán percibe los cambios de sus ciudades, sino más bien compartir ideas sobre cuáles son las diferencias y qué es lo común en la situación de las ciudades de este planeta en la hora de la llamada globalización.

Los amigos de América Latina que me han visitado en estos años siempre expresaron su admiración y hasta su envidia por lo agradable y lo fácil de la vida urbana en Alemania. En comparación con los inmensos problemas de las grandes

ciudades de América Latina, se suele formar una imagen muy idílica de la ciudad alemana, desde las grandes aéreas verdes en pleno centro hasta la solución eficiente del problema del transporte urbano por trenes, metros y buses cómodos y rápidos, desde un alto grado de seguridad hasta una vida cultural multifacética y de extraordinaria calidad incluso en ciudades de provincia. Todo eso es cierto, pero el visitante rápido no puede observar los cambios que se han dado en estos años también en las ciudades Europeas. Viviendo allá en forma permanente, uno se da cuenta cómo la vida diaria, incluso en una ciudad de provincia alemana, está afectada por procesos que seguramente no tienen origen en su municipio.

Son muchos estos cambios visibles en un barrio de una ciudad alemana. Una tras otra, desaparecen las pequeñas tiendas donde antes uno compraba lo necesario para la vida diaria. Hay que salir, preferentemente con coche privado, para abastecerse en grandes centros comerciales, a veces en la periferia de la ciudad. Desaparece la oficina de correo del barrio que siempre fue también un centro de comunicación para la gente – ahora hay que entregar las cartas postales en algún centro comercial, muchas veces más distante. Están cerrando las bibliotecas públicas pequeñas que antes existían en gran número en todos los barrios de una ciudad – la biblioteca publica central está lejos, ahora cobra para prestar libros, a veces no tiene los fondos para seguir comprando publicaciones como antes. Los Clubes para la juventud, donde los jóvenes podían pasar su tiempo libre con deportes y actividades culturales, pierden el apoyo financiero de la ciudad y en muchos casos deben cerrar, así también se reducen los subsidios para los grupos de teatro y música a nivel del barrio. Los museos, antes gratuitos, aumentan cada vez más sus entradas. Las piscinas públicas, si todavía existen, reducen sus horarios. El transporte público aumenta su precio de tal forma que el desempleado que vive en su barrio piensa dos veces antes de ir al centro de su ciudad .

¿Cómo se explican estos cambios en una sociedad que sigue siendo una de las más prosperas del mundo – y qué tiene que ver todo eso con la globalización? Antes de seguir me parece indispensable explicar que queremos decir si hablamos de globalización. Para mi entender, esta palabra significa más que un proceso

general por el cual nuestro planeta se hace cada vez más pequeño, consecuencia de geniales inventos técnicos como aviones transcontinentales y medios de comunicación como el Internet. En mi percepción y lenguaje, globalización se refiere a procesos económicos y sociales vinculados con el modo de producción en el cual todavía vivimos, que yo obstinadamente sigo llamando “capitalista”. Los grandes pensadores del siglo XIX que buscaron entender el capitalismo para superarlo, mostraron que tiene una tendencia inherente a la expansión a escala mundial para llegar al último rincón de este planeta. También mostraron que no se trata solamente de una expansión geográfica, sino de procesos interiores en todas las sociedades donde se ha logrado instalar un sector capitalista. Existe un afán insaciable de convertir todos los bienes comunes en mercancía, e incluso la naturaleza, que aparentemente no tiene precio, se vende por pedazos, hasta el agua y el aire. Lo que suele llamarse ahora “globalización” se refiere a la aceleración de este proceso en las últimas décadas, especialmente después de la caída de un Imperio que falsamente pretendía representar un orden social superior al Capitalismo.

Otra consideración que me parece indispensable para entender la “globalización” actual. Es bien conocido que el capitalismo se distingue de otros modos de producción por la existencia de una mercancía muy especial, que es la fuerza de trabajo humano. En principio, esta mercancía se vende en el mercado de trabajo como otras mercancías, según las leyes de oferta y demanda. Pero hay pequeñas complicaciones: los portadores de esta fuerza de trabajo tenían la impertinencia de aliarse para dañar el precio....La historia del capitalismo realmente existente es también la historia de las luchas obreras para imponer reglas y restricciones a esta venta de la fuerza de trabajo: entre otras, garantizar un límite en el día de trabajo, proteger al obrero contra despidos arbitrarios, lograr un grado aceptable de seguridad social para los trabajadores..... Este proceso, siempre dentro del capitalismo, culminó en el Estado de Bienestar europeo después de la Segunda Guerra Mundial.

Estos logros de un capitalismo frenado de corte socialdemócrata tenían su impacto sobre el rostro de la ciudad europea. Tomamos el ejemplo de Alemania Occidental con sus ciudades reconstruidas después de la destrucción en muchos casos casi total de la última guerra. En los años del llamado “milagro económico”, la reconstrucción de una industria para el consumo masivo (“fordista”) también creaba fuentes de ingreso para las ciudades. Y las ciudades a su manera incorporaban conquistas innegables de las clases trabajadoras, desde una vivienda subvencionada, infinitamente mejor que la vivienda obrera al comienzo de la industrialización, hasta toda la infraestructura urbana para una vida digna de las mayorías, desde buenas escuelas y hospitales hasta las instituciones de un consumo colectivo de que hablamos en la hora de su destrucción: bibliotecas e instalaciones deportivas, toda clase de instituciones subvencionadas que permitían a los antes excluidos, participar en el mundo de la cultura. Por supuesto también una infraestructura que correspondía al consumo masivo de bienes antes reservados para los ricos: autopistas que cortan las ciudades para coches privados que ya posee todo el mundo, incluso la posibilidad para los obreros de construir su casa subvencionada en un suburbio, con la ilusión de la cercanía a la naturaleza.....

Pasó la hora de esta ciudad del capitalismo “renano”, de la República de Bonn con gobiernos de la democracia cristiana y de la socialdemocracia. Desde el punto de vista de la “Globalización” es muy significativo lo que pasó después de la caída del muro en 1989. Podemos entender la llamada “reunificación”, fuera de sus aspectos nacionales y de liberación de una población que no quería seguir viviendo bajo el dominio de una casta neostaliniana prepotente e incapaz – también como parte de una “globalización” en el sentido de una expansión geográfica del capitalismo a regiones que antes no dominaba. La transformación de las ciudades de la antigua RDA después de la incorporación de su territorio al mundo capitalista me parece relevante para nuestra temática. A primera vista apareció como una salvación: el régimen autollamado socialista había sido incapaz de salvar la sustancia urbana de ciudades antiguas que habían

sobrevivido a la destrucción de la guerra, con la excepción de sitios de prestigio como Berlín Oriental y Leipzig, conocido por sus ferias internacionales. Alemania Occidental puso billones de marcos para mejorar el aspecto físico de estas ciudades. Pero al mismo tiempo llegó la hora de una desindustrialización rápida y forzada cuyas causas y caminos en este momento no tengo espacio para analizarlas. Docenas de ciudades perdieron su única o principal fuente de empleo. Si uno pasa por Leipzig, barrios enteros con sus fabricas todas cerradas parecen un museo gigantesco de una industria del pasado. Las empresas transnacionales no necesitaban estos sitios de producción, ni el comercio tenía interés de ampliar sus instalaciones en los centros urbanos: se construyeron shopping malls en el campo libre entre las ciudades, donde los desempleados podían llegar con un coche usado comprado a crédito, para comprar a crédito...La incorporación de Alemania Oriental en la Republica Federal significaba también la destrucción planeada y conciente de todas las instituciones colectivas que existían antes para dar espacio a la libre empresa, p.e. policlínicos muy bien desarrollados en favor de médicos individuales.

Lo que pasó en Alemania Oriental no fue tan excepcional y especifico como parecía, y la llamada “transformación” (en el sentido de volver al capitalismo), allá y en todos los países del ex-imperio soviético, tenía múltiples consecuencias para las sociedades de Europa Occidental. En el caso de la desindustrialización que dejó ciudades con un desempleo del 20% de la población económicamente activa, el mismo fenómeno se daba poco después en varias ciudades de Alemania Occidental, donde desaparecieron ramas enteras de la industria (p.e. textiles, acero).Con eso podemos volver a la temática general del impacto de la globalización sobre las ciudades en los países desarrollados. Propongo distinguir los siguientes tres aspectos sobre los cuales quisiera hablar, siempre en conexión con el problema de las ciudades:

1. La Globalización como un conjunto de procesos en el capitalismo avanzado, resultados del progreso técnico bajo el dominio del gran capital transnacional
2. La Globalización como la imposición de una ideología neoliberal en el mundo entero, y de unas políticas económicas orientadas por esta ideología que afectan la suerte de las ciudades
3. .La Globalización “contra-hegemónica” en sentido de una resistencia global de las víctimas de las globalizaciones neoliberales

El primer aspecto, entonces, es la Globalización como consecuencia y causa de las transformaciones económicas en el capitalismo tardío (como lo llamamos todavía en los años 70, con la idea de que pronto llegaría a su final – hoy día se evita la misma palabra “capitalismo” y se sustituye por “economía del mercado”). Primero se dan los procesos que siempre regían en el capitalismo desde sus comienzos por los mecanismos de la competencia donde los grandes se comen a los pequeños: las fusiones en el comercio son un ejemplo de estos procesos, y es obvio que las grandes cadenas comerciales transnacionales que erigen sus templos de consumo con preferencia en la periferia de las ciudades, van cambiando la vida de los centros urbanos. Segundo, hay los cambios en los procesos productivos vinculados con el aumento espectacular de la productividad del trabajo humano, el paso de un modelo “fordista” donde la clase obrera industrial fue el centro de la vida económica, a un modelo “postfordista” en el cual los obreros en las fábricas han disminuido, y los servicios bajo control del capital transnacional constituyen el eje de la economía.

Es la socióloga Saskia Sassen quien mejor ha analizado estos procesos, construyendo el famoso concepto de la “Global City”, la *Ciudad Global*. Para Sassen, el cambio de la relación entre Ciudad y Economía mundial en las dos últimas décadas, se debe al deterioro de los antiguos grandes centros

industriales de Norteamérica, Europa y Japón, a la par de una rápida internacionalización de la actividad financiera en una red de transacciones a escala mundial. En este contexto, el concepto de “*Ciudad Global*” se aplica a aquellas grandes ciudades donde se concentra la dirección de las organizaciones financieras y se organiza la economía mundial. Son centros donde se localizan las actividades financieras y los servicios más avanzados que reemplazan a la industria como sector económico dominante y motor del sistema capitalista. Las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio tipifican el modelo de “*Ciudad Global*”.

En el conjunto de una economía nacional, la dinámica que antes se generaba en un sinnúmero de ciudades industriales pasa ahora a concentrarse en la “*Ciudad Global*”. De este modo, la *Ciudad Global* tiene como contrapartida el deterioro de las ciudades industriales donde ahora campea el desempleo estructural, problema al que ya hicimos referencia. Asimismo, aumentan las desigualdades regionales en un país y el fortalecimiento de la “*Ciudad Global*” no contribuye necesariamente al bienestar de las economías nacionales.

Más aún, en la “*Global City*” se incrementa la distribución inequitativa de la enorme riqueza que se genera. Sassen muestra que las nuevas actividades económicas de la “*Ciudad Global*” requieren un personal altamente calificado, personal muy bien remunerado que se permite sofisticados niveles y pautas de consumo y que requieren una gran cantidad de servicios banales y personalizados (cuidado personal, restaurantes sofisticados, boutiques, servicios de correo privado, por ejemplo). Así mismo, estas actividades económicas de punta demandan una multiplicidad de servicios complementarios (por ejemplo limpieza, seguridad, mantenimiento) para los cuales se requiere personal poco calificado el cual se remunera de un modo precario.

Al mismo tiempo, se presenta un proceso de disminución del sector manufacturero tradicional, mientras que crecen los establecimientos precarios y el trabajo domiciliario. Sassen dice que es crucial la distinción entre características

sectoriales y patrones de crecimiento sectorial: los sectores atrasados como los de las industrias en decadencia o las ocupaciones terciarias de bajos salarios, pueden ser parte de tendencias de crecimiento mas amplias en una economía altamente desarrollada.

Me extendí en el planteamiento de Saskia Sassen, porque creo que es necesario entender las tendencias imperantes en el capitalismo contemporáneo para entender los problemas de la ciudad de hoy día. Pero obviamente la solución para estos problemas depende también de la percepción que los actores principales tienen de esta situación. El poder de los agentes del capital transnacional es irresistible porque así lo confirma la ideología dominante, que es la ideología de la globalización neoliberal. Esta no solamente se fundó en una doctrina económica con pretensiones académicas, sino también en una creencia casi religiosa de que todos los problemas se resuelven por la actuación de las leyes del mercado. No por casualidad surgieron líderes políticos como Ronald Reagan, Margaret Thatcher y ahora George W. Bush como voceros de esta creencia y como actores de una transformación profunda de sus sociedades para volver a las condiciones de explotación del capitalismo virgen y salvaje también en los países céntricos del capitalismo mundial.

El poder de lo que llamaría en su aspecto ideológico “fundamentalismo neoliberal” se hace sentir en lo que pasa hoy día en las ciudades alemanas. Su situación deplorable no es solamente producto objetivo del capitalismo globalizado, sino de la convicción y actuación de líderes políticos que creen en el neoliberalismo – incluyendo políticos al estilo de Tony Blair. Hablamos de lo que se presenta como “Finanznot der Städte”, la miseria financiera de las ciudades, que ya dura muchos años y lleva a los fenómenos de la vida cotidiana que describí. El déficit fiscal aumentando año tras año no depende de la buena o mala voluntad y capacidad de los alcaldes, sino de decisiones conscientes sobre cómo se distribuye la riqueza que se genera en un país próspero (todavía campeón mundial en exportaciones!) como Alemania. La situación precaria de las finanzas municipales se debe, entre

otras cosas, a la insuficiencia del ingreso por medio de un impuesto sobre actividades industriales y de negocio (“Gewerbesteuer”). Este impuesto obviamente se disminuye con la desindustrialización, pero también por la posibilidad de las grandes compañías (alemanas o extranjeras) que operan transnacionalmente, de reducir su cargo de impuesto hasta no pagar ninguno! Las compensaciones por parte del estado central y provincial son insuficientes, y no solamente por escasez de fondos. Hay una tendencia clara de crear mas escasez para acelerar privatizaciones de todo tipo, destruir lo que existe de instituciones comunitarias que traen el recuerdo que no todo es mercancía en este mundo. Según la ideología neoliberal, el estado no sabe economizar, y la privatización (o el famoso public private partnership) soluciona todos los problemas.

Las ciudades no tienen ingresos suficientes para seguir con lo que fue su vida cotidiana en mejores tiempos. Pero es más: están enfrentando problemas nuevos creados por la misma globalización que bajo los auspicios neoliberales les roba sus fuentes de ingreso! A mi modo de ver, son dos los problemas principales para los cuales las ciudades necesitarían fondos adicionales inmensos. Uno es el desempleo estructural, que ya no va a desaparecer con todas las llamadas “reformas” del mercado de trabajo. (Por supuesto, el problema tiene una aparente solución por la creación masiva de empleos precarios, pero los “working poor” que viven de su salario bajo el límite de la pobreza crean otros problemas sociales para las ciudades). La existencia de un número creciente de nuevos pobres impone una serie de tareas a la ciudad que quiere evitar un rumbo catastrófico: impedir que surja otra vez una segregación espacial con ghettos según el patrón de los EEUU donde viven los excluidos de la globalización. Ya hay barrios en Berlín que se están acercando a estas condiciones. Hay que pensar en programas subsidiados de empleo para los que salieron del mercado de trabajo, una tarea que se podría asumir al nivel municipal si hay una transferencia de fondos para eso. Finalmente, los desempleados necesitan todas las instituciones de educación y recreación que la ciudad puede ofrecer, una oferta que debe aumentarse en vez de reducirse.

El otro problema es la llamada “migración”, la existencia de un número creciente de ciudadanos de origen extranjero que viven en las ciudades alemanas. No por casualidad el capítulo sobre “Segregación étnica” tiene un lugar destacado en el más reciente manual alemán de Sociología Urbana. Con 130 000 turcos, Berlín es una de las ciudades turcas más grandes del mundo. Tenemos una población extranjera que ya existe por generaciones, pensando en los italianos, españoles y griegos que participaron en llevar a cabo el llamado “milagro económico”. Pero también los inmigrantes recientes de Europa Oriental que llegaron y siguen llegando después de la apertura de la frontera a los países del ex-imperio soviético. No tengo que explicar el vínculo entre migración y globalización. El problema de la integración de esta parte de la población de nuestras ciudades es tan polifacética e inmensa que debería ser objeto de otra ponencia. Se debería discutir la migración en el contexto demográfico de una población que se disminuye. Es significativo que en ciudades como Stuttgart o Frankfurt, están naciendo más niños de familias de origen extranjero que de familias alemanas. Hacer de todos estos habitantes de nuestras ciudades, ciudadanos en el sentido pleno, es una tarea inmensa que otra vez debe asumir la ciudad y para la cual no hay fondos.

No quiero terminar con un tono tan negro. A pesar de la situación apremiante por la crisis financiera permanente, las ciudades alemanas tratan de hacer mucho con poco dinero, especialmente en el ámbito de mejorar el medio ambiente. Ciudades, incluyendo la mía, Hannover, están trabajando con energía y dedicación en este sentido, tratando de traducir la Agenda 21, aprobada por la conferencia de Río de Janeiro, en 1992, al nivel local. No quiero entrar en detalles de estas múltiples actividades, que obviamente tienen que ver con la Globalización porque los esfuerzos por una vida sustentable se refieren a una problemática global y entran en conflicto con la Globalización neoliberal. Pero quisiera escoger una de ellas, la participación en la Alianza del Clima, porque esta actividad no sigue el patrón bien conocido de cooperación entre ciudades a nivel internacional.

La idea básica de la “Alianza del Clima entre las Ciudades Europeas y Pueblos Indígenas de las Selvas tropicales” es la responsabilidad común de los seres humanos en este planeta por el clima mundial. Para contrarrestar el llamado efecto invernadero, los centros urbanos en el mundo desarrollado, en este caso de Europa, deben reducir sus emisiones de dióxido de carbono, y los habitantes de los grandes territorios amazónicos deben preservar sus selvas tan esenciales para el clima mundial. Surge una iniciativa para la protección del clima terrestre a comienzos de los 90, en la cual participan ahora más de mil municipios europeos y las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) con sus nueve organizaciones nacionales. En el curso de su existencia, la Alianza del Clima ha logrado coordinar esfuerzos muy concretos para programas locales de ahorro de energía y reducción de tráfico, y también de apoyo para fortalecer las organizaciones indígenas en sus luchas. Me falta tiempo para entrar en más detalles, pero me parece que la Alianza del Clima se puede interpretar dentro del contexto de una Globalización contra-hegemónica.

Globalización contra-hegemónica quiere decir una coordinación de los movimientos sociales y fuerzas de resistencia, que están luchando, cada una en su lugar, contra los efectos de la Globalización neoliberal. Hemos tratado de demostrar que la suerte de las ciudades, en Europa y todo el mundo, depende en gran medida del tipo de globalización que logra imponerse.